

Una conversación cotidiana sobre la fe

UNA GUÍA SENCILLA PARA HABLAR CON TU NIÑO O NIÑA
SOBRE DIOS Y LA FE

Para padres, abuelos, cuidadores y otros adultos que se preocupan por los niños:

No necesitas tener todas las respuestas para ayudar a un niño o una niña a crecer en la fe. Algunas de las conversaciones más significativas sobre Dios surgen en momentos de la vida cotidiana: camino a la escuela, mientras comen algo, viendo la televisión, a la hora de dormir o cuando suceda algo que haga que al niño o la niña le surjan preguntas.

Usa esta guía como un punto de partida, no como un guion que tienes que seguir palabra por palabra. **Escucha más de lo que hablas. Pregúntense y descubran juntos. Comparte algo verdadero de tu propio camino de fe que sea apropiado para la conversación y para la edad de la persona joven con quien estás hablando. Y deja espacio para que el niño o la niña descubra lo que Dios quizás le esté mostrando.**

Observa → Escucha y Pregunta → Conecta → Comparte → Practica

1. OBSERVA — Empieza con su mundo.

Presta atención a algo que tu niño o niña haya vivido, notado, preguntado o que le importe.

Puedes decir:

- "Parecías muy feliz cuando me contaste lo que pasó hoy. ¿Qué hizo que eso fuera tan especial?"
- "Te quedaste en silencio cuando escuchamos esa historia. ¿En qué estabas pensando?"
- "Mencionaste que hoy pasó algo con tu amigo o amiga. ¿Quieres contarme un poco más?"

O simplemente:

"¿Qué pasó hoy que te hizo sentir feliz, preocupado, enojado, con curiosidad o agradecido?"

Recordatorio para adultos: No te apresures a relacionar el momento con Dios. Primero, muestra curiosidad por tu niño o niña.

2. ESCUCHA Y PREGUNTA — Ayúdale a explorar.

Escucha lo que realmente importa más allá de la historia. No tienes que solucionar el problema ni dar una respuesta.

Prueba con preguntas como:

- "¿Cómo te hizo sentir eso?"
- "¿Qué te hubiera gustado que pasara?"
- "¿Cómo crees que se pudo haber sentido tu amigo o amiga?"
- "¿Qué crees que fue justo —o injusto— de lo que pasó?"
- "¿Qué te preguntas?"

Después, deja espacio para el silencio. Cuenta lentamente hasta 10 antes de responder. Puede que tu niño o niña necesite tiempo para pensar.

3. CONECTA — Lleva la fe a la conversación.

Ahora, conecta delicadamente lo que el niño o la niña ha vivido con su fe en Dios.

Puedes preguntar:

"Me pregunto dónde podría estar Dios en todo esto. ¿Tú qué piensas?"

No hay una sola respuesta correcta. Puede que el niño o la niña diga: "No sé". Y está bien.

Puedes responder:

"Yo tampoco estoy seguro. A veces yo también me pregunto acerca de Dios."

Si encaja con la conversación, relaciona lo que el niño o la niña contó con una historia de la Biblia, algo que Jesús enseñó o lo que nuestra fe nos enseña acerca de Dios.

- "Eso me recuerda una historia sobre Jesús..."
- "Algo que yo creo acerca de Dios es..."
- "Nuestra fe nos enseña a cuidar de las personas que están sufriendo. Me pregunto cómo podría verse eso aquí."

4. COMPARTE — Deja que tu niño o niña conozca tu historia de fe.

Los niños necesitan oportunidades para escuchar no solo **lo que** los adultos creen, sino también **cómo la fe forma parte de nuestra vida**.

Sé breve y sincero:

"¿Puedo contarte sobre una vez en que yo también me sentí así?"

Después, comparte una pequeña parte de tu historia.

- **"Cuando yo era más joven..."**
- **"Hubo un momento en que estaba bien preocupado, y la oración me ayudó..."**
- **"A veces todavía tengo preguntas sobre Dios. Lo que me ayuda es..."**
- **"Una de las razones por las que confío en Dios es..."**

No necesitas contar una historia extraordinaria. Las historias de la vida diaria sobre gratitud, duda, perdón, valentía, amor, decepción y esperanza les enseñan a los niños que la fe es algo que vivimos.

5. PRÁCTICA — Hagan algo juntos que exprese su fe.

Pregunta:

"¿Hay algo que podamos hacer juntos con lo que hemos estado hablando?"

Elijan una práctica sencilla de fe que tenga sentido para ese momento.

ORA

"¿Quieres que oremos por esto, o quieres que yo ore?"

BENDICE

"Antes de que te vayas, ¿puedo darte una bendición?"

SIRVE

"¿Hay algo que podamos hacer para ayudar?"

MUESTRA HOSPITALIDAD

"¿Quién necesita saber que pertenece y que es bienvenido?"

DESCANSA / DÍA DE REPOSO

"Parece que hoy fue un día intenso. ¿Qué ayudaría a tu cuerpo y a tu espíritu a descansar?"

CUENTA UNA HISTORIA

"¿Hay alguien de nuestra familia o de nuestra comunidad cuya historia podría ayudarnos a pensar en esto?"

La práctica puede ser muy sencilla. La formación en la fe ocurre a través de prácticas a las que volvemos una y otra vez.

6. TERMINA CON AMOR, NO CON UNA RESPUESTA.

No todas las conversaciones sobre la fe necesitan llegar a una conclusión.

Puedes simplemente decir:

- **"Gracias por decírmelo."**
- **"Me alegra que podamos hablar de cosas como esta."**
- **"Puede que todavía no sepamos la respuesta. Podemos seguir haciéndonos preguntas juntos."**

O puedes ofrecer una bendición sencilla:

"Que recuerdes que Dios te ama, que yo te amo y que nunca estás a solas."



Cómo podría sonar esto

Niño: "Hoy nadie se sentó con el niño nuevo durante el almuerzo."

Adulto: "Te diste cuenta de eso. ¿Qué pensaste cuando lo viste sentado solo?"

Niño: "Me sentí mal, pero no sabía qué hacer."

Adulto: "Tiene sentido. ¿Cómo te imaginas que se sintió ser el niño nuevo?"

Niño: "Probablemente se sintió solo."

Adulto: "Yo también lo creo. ¿Sabes en qué me hace pensar lo que me contaste? Jesús prestaba atención a las personas que otros a veces pasaban por alto. Me pregunto qué habría notado Jesús en ese comedor."

Niño: "Al niño que estaba sentado solo."

Adulto: "Eso mismo estaba pensando yo. Ha habido momentos en los que me ha dado miedo acercarme a alguien, incluso cuando pensaba que Dios quería que lo hiciera. ¿Qué crees que podrías hacer mañana?"

Niño: "Tal vez decirle hola."

Adulto: "Me parece un buen comienzo. ¿Quieres que ore por los dos?"

RECUERDA

Observa → Escucha y Pregunta → Conecta → Comparte → Practica

No estás tratando de convertir cada momento en una lección de la Biblia ni de hacer que el niño o la niña sienta que le estás predicando. Estás ayudándole a aprender **a fijarse en Dios, hacer preguntas, escuchar las historias de fe, practicar la fe y descubrir cómo la historia de Dios se conecta con su vida cotidiana.**